

Elvira Narvaja de Arnoux. Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo. Capítulo 1 “El análisis del discurso como campo interdisciplinario”.

Partimos de considerar al analista del discurso como un profesional que debe ser capaz de articular saberes provenientes del campo en el cual el discurso ha sido producido con los conocimientos elaborados por las ciencias del lenguaje. En el recorrido interpretativo debe reconocer determinadas marcas discursivas como indicios a partir de los cuales formula hipótesis, en relación con un problema que se ha planteado o que le ha planteado otro profesional. Si bien lo interdisciplinario es constitutivo del análisis, los modos de abordarlo y el alcance que se le da difieren según las distintas posiciones teóricas.

Perspectivas sobre lo interdisciplinario

Analizar el discurso implica articularlo con lo social, entendido ya sea como situación de enunciación, institución, estructura social, condiciones de producción, esferas de la vida social o, simplemente, contexto.

Si observamos algunas afirmaciones de manuales recientes podremos reconocer ese aspecto compartido. Helena Calsamiglia y Amparo Tusón, por ejemplo señalan:

El análisis del discurso es un instrumento que permite entender las prácticas discursivas que se producen en todas las esferas de la vida social en las que el uso de la palabra - oral y escrita- forma parte de las actividades que en ellas se desarrollan. Se puede aplicar -y se está aplicando- a ámbitos como la sanidad, la divulgación del saber, la administración de la justicia, los medios de comunicación de masas, las relaciones laborales, la publicidad, la traducción, la enseñanza, es decir allá donde se dan relaciones interpersonales a través del uso de la palabra y personas con características diferentes (por edad, sexo, lengua, nivel de conocimiento, origen de clase, origen étnico, profesión, estatus, etc.) se ponen en contacto (hombres y mujeres, enseñantes y aprendices, médicos y pacientes, especialistas y legos, administradores y usuarios de la administración, anunciantes y consumidores, etc.)¹

¹ Helena Calsamiglia y Amparo Tusón, *Las cosas del decir: Manual de análisis del discurso*, Barcelona, Ariel, 1999, p.26.

La perspectiva, en este caso, privilegia las interacciones verbales y la dimensión interpersonal. Recordemos que los analistas del discurso se diferencian no solo por sus enfoques sino también por los materiales con los que trabajan: están, entre otros, los que prefieren, como se evidencia en el fragmento citado, las distintas formas dialogales, los que trabajan con textos de archivo, o los que se especializan en los medios y en la combinación de distintos sistemas semióticos.

Consideremos ahora lo que afirman Norman Fairclough y Ruth Wodak:

El Análisis Crítico del Discurso interpreta el discurso —el uso del lenguaje en el habla— como una forma de "práctica social". El hecho de describir el discurso como práctica social sugiere una relación dialéctica entre un suceso discursivo particular y las situaciones, instituciones y estructuras sociales que lo enmarcan. Ahora bien, una relación dialéctica es siempre bidireccional: el suceso discursivo está moldeado por las situaciones, instituciones y estructuras sociales pero a su vez les da forma. Otra manera de expresar este fenómeno es decir que lo social moldea el discurso pero que este, a su vez, constituye lo social: constituye las situaciones, los objetos de conocimiento, la identidad social de las personas y las relaciones de estas y de los grupos entre sí. Las constituye en el sentido de que contribuye a transformarlo.²

Estos autores parten de la definición más amplia de discurso como —en términos de van Dijk— "el uso real del lenguaje por locutores reales en situaciones reales"³ pero dan un paso más y afirman la relación dialéctica entre lo discursivo y lo social, en la que lo social moldea el discurso a la vez que es constituido por él. Lo interesante es el cierre del fragmento que justifica el término "crítico" del sintagma denominativo, anunciando el gesto militante que subyace al procedimiento de desmontar los mecanismos ideológicos de sometimiento y discriminación. Debe destacarse que el Análisis Crítico del Discurso ha atendido particularmente a las problemáticas del racismo, de las valoraciones de género o de los fenómenos de exclusión en relación con minorías de distinto tipo.

² Norman Fairclough y Ruth Wodak, "Análisis crítico del discurso", en Teun van Dijk (comp.), *El discurso como interacción social*, Barcelona, Gedisa, 2000, p. 367.

³ Teun Van Dijk, *Handbook of discourse analysis*, Vol. 1, Londres, London Academic Press, 1985.

El último de los fragmentos seleccionados pertenece a un texto de Dominique Maingueneau:

El interés que gobierna el análisis del discurso es el de aprehender el discurso como articulación de un texto y un lugar social, es decir que su objeto no es ni la organización textual ni la situación de comunicación, sino aquello que los anuda a través de un modo de enunciación. Pensar los lugares independientemente de las palabras que ellos autorizan o pensar las palabras independientemente de los lugares de los que forman parte, sería permanecer fuera de las exigencias en las que se basa el análisis del discurso. La noción de "lugar social" no debe, sin embargo ser considerado de manera sociológica. Puede tratarse de un posicionamiento en un campo discursivo (político, religioso,...). En todos los casos se debe poner en evidencia el carácter central de la noción de género de discurso, que a título de "institución discursiva" desbarata toda exterioridad simple entre "texto" y "contexto". El dispositivo enunciativo corresponde a la vez a lo verbal y a lo institucional.⁴

Maingueneau enfatiza el hecho de que, desde su enfoque, el análisis del discurso se interesa por la forma en que se relacionan enunciativamente un modo de organización textual y un lugar social, por lo cual en este caso la noción de género es central. El género es "institución discursiva" en tanto haz de rasgos verbales asociados a una práctica social que, a su vez, define.

La acentuación del vínculo con el universo social que se evidencia en estos textos — concebido más o menos dialécticamente según los casos— exige en el análisis apelar no solo a los saberes lingüísticos sino también a los de otras ciencias, particularmente las ciencias sociales ya que son las que pueden dar cuenta de las "prácticas sociales". Es una de las primeras razones por las cuales se habla del análisis del discurso como campo interdisciplinario.

Otro modo de abordar el carácter interdisciplinario del análisis del discurso deriva de que este puede convocar, de diferentes maneras e integrándolas si es necesario, disciplinas lingüísticas variadas.

Para muchos investigadores, el trabajo analítico debe apelar, según el tipo de problemas que se plantee —y, sobre todo, de materiales— a una u otra de esas disciplinas: si el interés reside en definir los modos de reformulación intradiscursiva

⁴ Dominique Maingueneau, "Peut-on assigner des limites a l'analyse du discours?", *Modeles linguistiques*, XX, fase. 2, Lille, 1999, p. 65.

presentes en un texto didáctico, se incursionará en la Lingüística del texto; si se trabaja, por ejemplo, con géneros conversacionales, posiblemente se recurra a la etnografía de la comunicación o al Análisis conversacional; si se contrastan textos breves, donde es conveniente analizar la dimensión interpersonal, los modos de organización y la estructura de los eventos, se considerarán los aportes de la Gramática sistémico-funcional.

Por último, una tercera mirada sobre lo interdisciplinario. Los discursos son también objetos de conocimiento para distintas ciencias humanas y sociales que desde sus respectivos enfoques, y preocupaciones los abordan. En muchos casos recurren al Análisis del discurso como caja de herramientas metodológicas posibles. Esta instrumentalización es legítima y tiende a probar hipótesis formuladas desde los propios campos disciplinarios.

Sintetizando, lo interdisciplinario, considerado en sentido amplio como necesario y productivo contacto entre disciplinas, se plantea en las reflexiones contemporáneas o como derivado de la articulación de lo discursivo con lo social o como vínculo, realizado o posible, entre distintas disciplinas lingüísticas—tanto las que convoca el trabajo exploratorio del analista como las que construyen a partir de los mismos materiales distintos objetos de conocimiento—, o como utilización por parte de otras ciencias de procedimientos del análisis del discurso.

En torno a la interpretación

Desarrollaré la perspectiva que adoptamos en el marco de la Maestría en Análisis del Discurso de la Universidad de Buenos Aires. En líneas generales, consideramos al análisis del discurso como una práctica interpretativa que atiende a todos los discursos y que según los problemas de los que parta recurre a unas u otras disciplinas lingüísticas y no lingüísticas.

Si bien compartimos muchas de las observaciones reseñadas, el punto de partida es diferente. El analista del discurso es pensado como un profesional cuya experticia puede ser requerida por distintas instituciones o por otros profesionales, es decir que debe estar dispuesto a operar con materiales variados y a responder a problemas que pueden plantearle otros. Esto lleva a que la pertinencia de los fenómenos discursivos que focaliza o las marcas que privilegia esté determinada, en la mayoría de los casos, por otro campo que no es el de una disciplina lingüística —como podría ser la

Lingüística del texto o la Gramática sistémico funcional⁵— sino el del Derecho, el Psicoanálisis, las Ciencias de la salud, la Educación, la Historia, los Medios, la Política, etc.

En un artículo clásico de Michel Pecheux "Sobre los contextos epistemológicos del análisis del discurso", publicado en 1984,⁶ este teórico planteaba que lo crucial, lo que estaba en juego en el análisis del discurso era construir interpretaciones. Y aclaraba que "el análisis del discurso no pretendía instituirse en especialista de la interpretación dominando el sentido de los textos, sino solamente construir procedimientos que expusieran a la mirada lectora niveles opacos a la acción estratégica de un sujeto". Esto se vincula con una concepción de sujeto como aquel que solo tiene un dominio parcial sobre su palabra, que no controla totalmente su discurso, que no es dueño de lo que dice, que metafóricamente es también hablado por otro. El análisis devela así lo que el sujeto no se propone decir pero dice por las opciones que hace.

Interpretación y "niveles opacos a la acción estratégica de un sujeto" nos ubican en el marco de disciplinas regidas por lo que Carlo Ginzburg define como paradigma de inferencias indiciales⁷. Como ilustración Ginzburg reseña el método de Morelli para establecer la autoría de cuadros antiguos. Este experto rastreaba para ello las señales que poseían la involuntariedad de los síntomas y de la mayor parte de los indicios: eran los detalles menos trascendentes y por lo tanto no influidos por las escuelas pictóricas, como los lóbulos de las orejas, las uñas, etc. Morelli afirmaba que, paradójicamente, "a la personalidad hay que buscarla allí donde el esfuerzo personal es menos intenso". En el análisis del Moisés de Miguel Ángel, Freud aplica este método, basado en lo secundario, en los datos marginales, a la interpretación de la obra de

⁵ Algunos analistas del discurso se inscriben en una u otra disciplina que, como las señaladas, trabajan con materiales discursivos, y ponen a prueba en corpus específicos categorías y operaciones generadas en el marco de esa perspectiva teórica. Pero en la selección de los temas inciden el tipo de materiales que van a abordar y los saberes ya construidos respecto de ellos.

⁶ Michel Pecheux, "Sur les contextes épistemologiques de l'AD", Mots, 9, 1984, p.15.

⁷ Carlo Ginzburg, "Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales", en Mitos, emblemas, indicios, Barcelona, Gedisa, 1999.

arte⁸. Es una operación de develar lo fundamental, lo que genera el efecto estético a partir de marcas involuntarias, de detalles periféricos, de rasgos desdeñados, no observados habitualmente. Este modo de pensamiento conjetural —afirma también Ginzburg—, es lo que caracteriza a Sherlock Holmes, quien interroga indicios que "a la mayoría resultan imperceptibles" y formula hipótesis a partir de ellos⁹.

El analista del discurso, por su parte, opera de una manera próxima a la de los ejemplos dados. Considera al discurso como un espacio que expone las huellas del ejercicio del lenguaje por parte de los sujetos. Supone que en cada punto o tramo de la cadena hay un abanico de posibilidades, una familia parafrástica, de cuyos integrantes uno se realiza en el discurso; que, globalmente, se adopta un dispositivo enunciativo y formas de puesta en secuencia o modos de organización del texto y se desechan otros. En la opción pueden intervenir tanto restricciones genéricas, situacionales o propias de la variedad sociolingüística del sujeto como imperativos psicológicos o ideológicos. En algunos casos, puede ser resultado de decisiones conscientes pero, en general, no lo son. Son fenómenos a los que el hablante no presta atención, fenómenos periféricos, secundarios del decir. Es en ellos en los que se interesa el analista del discurso,

Lo crucial para él es cómo selecciona las huellas, o por qué a algunas de esas huellas las considera indicios reveladores de alguna regularidad significativa o de los cuales puede inferir un origen o causa, o, en términos más generales, cómo aparece el vínculo caso/regla. Esto depende del problema al que intenta responder el análisis y, a partir de él, de un proceso de relevamiento, gracias a procedimientos exploratorios variados, de algunos fenómenos recurrentes, así como de la permanente puesta en relación de los rasgos discursivos que se van identificando con saberes no lingüísticos. En otras palabras, en lo que se infiere, en lo que se formula como hipótesis actúa, junto con lo que se revela como indicio, esa mediación de los saberes ya producidos.

⁸ "Una interpretación que utiliza ciertos detalles insignificantes para llegar a una sorprendente interpretación de toda la figura y de sus propósitos" (Sigmund Freud, "El 'Moisés' de Miguel Ángel", Obras Completas, Buenos Aires, Ediciones Nuevo Mundo, 1974).

⁹ Daniel Ferrer ("Le matériel et le virtual: du paradigme indiciaire a la logique de mondes possibles", AAW, Pourquoi la critique génétique? Méthodes, théories, París, CNRS Editions, 1998, pp. 11-30) señala que también la crítica genética se interesa a "los residuos de la creación, a lo que ha sido puesto de lado por el artista (el borrador, el primer esbozo, la palabra tachada)".

El analista del discurso, para hacer surgir esa luz primera explora diversos procedimientos analíticos pero lo esencial es, a la vez, la inmersión en el corpus y la indagación en el otro o los otros campos a los que remite el problema estudiado. Si debe atender a una denuncia de plagio respecto de una telenovela, por ejemplo, deberá estudiar la legislación vigente sobre plagio y la jurisprudencia existente y, también, los trabajos teóricos sobre el género "telenovela" al mismo tiempo que se sumerge en el corpus. Este juego interdisciplinario del que habíamos hablado al principio, ese ir y venir de uno a otro campo, indica, en general, la forma de entrada más productiva y da cuenta de la mediación, a la que nos referíamos antes, de los otros saberes.